

SASTRE BLANCO, José Carlos, Patricia FUENTES MELGAR, Raúl CATALÁN RAMOS e Iñaki MARTÍN VISO, (eds.). *El Castellón. Un centro de poder en la meseta del Duero posromana*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Documentos de Arqueología Medieval), 2024. ISBN: 978-84-9082-291-3.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.573-577>

El yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) es un asentamiento rural fortificado con una superficie de tres hectáreas y dos líneas de muralla. Cuenta con una amplia secuencia de ocupación que arranca en el Neolítico para finalizar avanzada la Edad Media. En el enclave y su entorno se han acometido sucesivas campañas arqueológicas, tanto de excavación como de prospección, durante más de diez años. Así, el libro compila los resultados de todos estos trabajos, aunque la mayor parte de los capítulos se centran en la Antigüedad Tardía, concretamente en los siglos V-VII, que es la etapa de la que se conservan mayores vestigios arqueológicos.

La estructura de la obra se divide en cinco bloques temáticos; el primero de ellos un estado de la cuestión general que contextualiza el yacimiento, seguido por una introducción en la que se detalla la historia de las excavaciones arqueológicas, un bloque dedicado a las distintas fases de ocupación del sitio y otro más técnico sobre el yacimiento y sus materiales. Por último y a modo de conclusión el capítulo final está dedicado a la interpretación del enclave.

Arranca la primera parte con el estudio de I. Martín Viso quien realiza una contextualización general sobre la Antigüedad Tardía en el Mediterráneo occidental, en la que se tratan yacimientos coetáneos al Castellón. Incide en la heterogeneidad de situaciones y tipologías que se producen dentro de un marco común de asentamientos en altura. Pese a ello resalta varias similitudes, como la existencia de una aristocracia local promoviéndolos y controlándolos, la construcción de iglesias en ellos y su reparto en zonas con respecto a las ciudades: cuando estas mantienen ciertos poderes económicos y políticos, los recintos fortificados en altura no ocupan sus mismos espacios. A modo de valoración, se trata de un estado de la cuestión detallado y bien fundamentado

que contextualiza el yacimiento y permite su mejor comprensión. Asimismo, aglutina diversas teorías y líneas historiográficas.

El segundo bloque está compuesto por el capítulo de P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco, O. Rodríguez Monterrubio, R. Catalán Ramos, M. Vázquez Fadón y R. Portilla Casado. En este apartado se recoge una historia de las investigaciones, incidiendo en varios de los ejes principales del proyecto: el estudio del yacimiento en relación con su territorio y el reaprovechamiento de los recursos inmediatos o el carácter multidisciplinar de los estudios realizados -análisis metalúrgicos, de paleomagnetismo y termoluminiscencia, carpológicos, antracológicos, de fauna y microfauna, magnetometría, dataciones de C14 y restauración de materiales-. Posteriormente hacen una descripción del yacimiento y los sondeos realizados en el mismo, así como las principales conclusiones de la investigación.

Se trata de un capítulo introductorio para los estudios que componen el tercer bloque. No obstante, pese a su interés y a que funciona como una correcta introducción, se producen ciertas reiteraciones de ideas y contenido con respecto a los capítulos del bloque tres. Aunque esta circunstancia es compleja de corregir en un volumen dedicado a un solo yacimiento.

A continuación, comienza el tercer bloque con el trabajo de P. de Inés Sutil y Manuel Vázquez Fadón. Se centra en los vestigios protohistóricos de las cercanías del yacimiento, en concreto en el arte esquemático del Abrigo del Castellón. Para ello hacen una sucinta revisión historiográfica, una descripción de las figuras -recalcan su deficiente conservación- y una comparación con temas similares. Sigue a este trabajo el de O. Rodríguez Monterrubio y R. Portilla Casado quienes abordan la ocupación del yacimiento y su entorno durante la Edad del Hierro. Entre las principales cuestiones que se plantean se incluyen la aparente carencia de muralla y los escasos vestigios encontrados, debido a la amortización de los espacios de dicha cronología por las estructuras tardoantiguas. Pese a ello pudieron ser recuperados algunos materiales, sobre todo cerámicos. En referencia a estos deben resaltarse los análisis y la caracterización, sobre todo teniendo en cuenta los escasos fragmentos recuperados y su deterioro.

El bloque se cierra con el capítulo de J. C. Sastre Blanco, P. Fuentes Melgar, R. Catalán Ramos y N. Hernández Gutiérrez sobre los periodos de mayor ocupación del yacimiento: desde la época posromana a momentos avanzados de la Edad Media. Ponen el acento no solo en el propio yacimiento como enclave defensivo, sino también como sitio de control de los recursos y el territorio inmediato. Entre los estudios realizados destacan, por su interés, los de la zona metalúrgica. Deben resaltarse, como aspecto positivo, los

reiterados intentos por buscar y estudiar las zonas de abastecimiento del poblado. Este tercer bloque destaca por el interés de los estudios y por el intento de encajar toda la secuencia de ocupación del yacimiento. No obstante, y pese a que todos los capítulos contienen aportaciones, se produce cierta descompensación entre ellos, en parte motivada por los escasos vestigios de algunos periodos.

El siguiente apartado, el número cuatro, está compuesto por los estudios más técnicos, enfocados en el análisis de las evidencias materiales. Comienza con el capítulo de M. A. Brezmes Escribano y un amplio elenco de investigadores, que sintetizan los resultados de las prospecciones magnéticas realizadas en el yacimiento. Ponen el acento en que dicha técnica se utilizó para discernir las mejores zonas para realizar los sondeos arqueológicos, utilizando estos trabajos para reivindicar el uso de los métodos no invasivos. Se trata de un estudio eficiente, que además utiliza un planteamiento interesante, a partir del cual esta disciplina debe ser un sistema al servicio de los trabajos arqueológicos.

Continúa el libro con el capítulo de Ó. González-Cabezas, R. Portero Hernández, M. Andrés Chaín, J. Tapia Sagarna, M. Elorza Espolosín y E. Álvarez Fernández, donde se realiza un estudio sobre la fauna del área metalúrgica del yacimiento. No solo se han llevado a cabo estudios de caracterización de los restos sino también de la industria ósea, así como sus alteraciones, tanto antrópicas como por parte de carnívoros. Entre las principales conclusiones se encuentra la alta presencia de ovicápridos, bóvidos, suidos y aves de corral, que evidencian el peso de la ganadería en la economía del yacimiento. Asimismo, también se han reconocido especies salvajes, testimonio de las actividades cinegéticas. Entre los restos óseos se han documentado marcas de corte y evidencias de la exposición al fuego. Estos estudios han permitido llegar a diversas conclusiones, como una cierta especialización en la ganadería, utilizada tanto para su consumo y explotación de los productos derivados como para el aprovechamiento de su fuerza de trabajo.

A. Molina-Cardín, A. Palencia-Ortas y M. L. Osete publican los datos del estudio arqueomagnético realizado en las estructuras de combustión, así como en material latericio, a partir de los que han podido obtener dataciones. No obstante, y aunque es una alternativa interesante a otros métodos, tiene un importante problema, y es que arroja dos fechas que, como ocurre en el caso de El Castellón, pueden estar muy alejadas entre sí. Así puede ser útil en contextos donde la cronología general ya está acotada, pero muy confuso en aquellos en los que esta circunstancia no se produce.

El capítulo de D. Fernández Amado y R. García de la Cruz analiza el trabajo metalúrgico postromano de la zona inmediata al yacimiento. Se tratan tanto las posibles zonas de extracción de los minerales de hierro como las piezas y escorias recuperadas en el Castellón, así como los materiales restaurados. Las principales conclusiones son que el yacimiento no se configuraba como un poblado minero, sino que su actividad metalúrgica iba destinada al autoabastecimiento. Pese a ello presentan la hipótesis de que en la Sierra de la Culebra habría una serie de poblados mineros de pequeñas dimensiones que abastecerían a sitios de más entidad como el Castellón.

El siguiente capítulo, a cargo de M. Haber Uriarte aborda el análisis antropológico sobre los enterramientos infantiles localizados en la nave central de la iglesia medieval que se ubica en el yacimiento. Entre las principales patologías detectadas están aquellas relacionadas con la malnutrición. Pese a que en esta investigación se evidencia la complejidad de estudiar restos infantiles, se trata de un trabajo metódico y muy necesario para avanzar en el conocimiento de este periodo. Continúa el libro con el capítulo de A. Martín Esquivel sobre las monedas recuperadas en la iglesia del yacimiento. La mayor parte de ellas, salvo un ejemplar romano y otro bajomedieval, pertenecen a la plena Edad Media y proceden de las cecas de León y Burgos. Una de las conclusiones más interesantes es que su procedencia añade más argumentos a la teoría de la libre circulación y uso de monetario entre los reinos de Castilla y de León en ese periodo.

Finaliza el bloque con R. Catalán Ramos, P. Fuentes Melgar y J. C. Sastre Blanco, quienes tratan las cerámicas de los siglos V y VI recuperadas en el Castellón. Se trata de un estudio detallado, en el que destaca el número de piezas recuperadas enteras o prácticamente enteras, así como la buena diferenciación entre los repertorios cerámicos de ambas centurias. Es asimismo especialmente interesante que se haya podido recuperar el contenido de algunas de estas piezas, así como la localización de ciertas formas, muy inusuales en contextos peninsulares de dicha cronología.

En términos generales, este cuarto bloque, pese a que algunos artículos presentan estudios más completos que otros, se configura como un conjunto de datos, técnicas y metodologías provechosas, no solo para el Castellón y otros yacimientos de similar periodo, sino también para la Tardoantigüedad ibérica en su conjunto.

Por último, la obra se cierra con un capítulo final, a modo de conclusión, sobre la interpretación del yacimiento durante sus principales momentos de ocupación. En él, J.C. Sastre Blanco y otros miembros del equipo, hacen una revisión de la evolución de los espacios y sus funciones dentro del yacimiento,

comparándolos con contextos similares de la misma cronología, así como de las murallas y su carácter como sitio fortificado. Además, se realiza una reflexión sobre la evolución de los espacios intramuros y sus funciones, así como un repaso sobre la incidencia en el yacimiento de actividades como la agricultura, la ganadería, el comercio, la caza, la pesca o la metalurgia. Entre ellos destacan los estudios sobre el aprovechamiento de los recursos externos por parte de El Castellón en un radio de acción amplio. En cuanto a los aspectos sociales, se analizan los objetos de prestigio, como armas o elementos de adorno. Entre las principales teorías destaca la de la existencia de un poder local, que hipotéticamente se habría encargado de construir y controlar tanto el enclave como los recursos de su alrededor, aunque serían necesarios datos de mayor peso para probarla.

En conjunto, esta obra centrada en el yacimiento fortificado tardoantiguo en el que más campañas se han realizado en el valle del Duero, aporta datos sustanciales para comprender las transformaciones que se producen tras la desarticulación y colapso del poder romano y que son la génesis del mundo medieval. Asimismo, un aspecto a destacar es que en los distintos capítulos estén integrados tanto miembros del equipo de excavación como especialistas en los diversos temas, que generan enfoques diferentes. No obstante, como ocurre en los trabajos de autoría múltiple, se producen notables diferencias entre los artículos. Pese a ello, de todas las aportaciones se pueden extraer datos importantes y se infiere el notable esfuerzo que se ha llevado a cabo para mantener en el tiempo las campañas de excavación. Así, no puede sino desearse la continuación de las investigaciones de este tipo, tanto en otros yacimientos similares, como en el propio Castellón donde el equipo de excavación ha realizado una labor encomiable.

Beatriz González Montes
Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)
beatriz.gonzalez@iam.csic.es

José Avelino Gutiérrez González
Universidad de Oviedo
avelino@uniovi.es